



Población y convivencia

Introducción

En el trabajo, realizado por Carlos Llés, se abordan cuatro campos de referencia: población, integración, marginación y convivencia. En nuestra opinión, este informe se caracteriza por lo acertado de algunos de sus análisis, la excesiva generalidad de otros y, sobre todo, por una visión idílica del escenario propuesto por la *Estrategia*. Los programas de actuación resultan difícilmente abordables sin una mayor concreción y, como ocurre en la mayor parte de los trabajos presentados, quedan a expensas de que se encarguen nuevos proyectos a los técnicos.

No obstante, el mayor problema que el documento plantea es no haber tenido en cuenta o, al menos, no haber tratado de averiguar cuál puede ser la capacidad de carga de la Isla con relación a la presión demográfica que sufre; así como el optimismo que a este respecto se deriva de las afirmaciones y propuestas que en el capítulo de *Población* se realizan. En este terreno nuestra posición resulta claramente diferente: pensamos que la capacidad de carga de Lanzarote por lo que respecta a la cantidad de población soportada ya ha tocado techo. La fragilidad del territorio debe ser tomada en cuenta y, por eso, no nos convence la mera comparación de densidades de población por superficie con otros territorios de características tan diferentes que no resultan homologables a éste.

El mayor problema es no haber tratado de averiguar cuál puede ser la capacidad de carga de la Isla con relación a la presión demográfica que sufre

A continuación repasaremos los cuatro campos de referencia considerados en este trabajo.

1. Población

Nos encontramos ante el capítulo más importante de este ATC. Se parte de un análisis de la situación actual que nos parece correcto y que puede resumirse en algunos de sus datos clave:

Entre 1986 y 1996 Lanzarote pasa de los 57.000 a los 77.400 habitantes, lo que equivale a un incremento superior al 35%. Los turistas se han multiplicado por tres, pasando de los 14.000/día de promedio en 1986 a los 44.000/día de 1996. Con todo ello la población total de la Isla es en 1996 un 70% mayor que al comienzo de la década: algo más de 121.000 habitantes frente a los 71.000 de 1986. En los últimos diez años el crecimiento poblacional de Lanzarote es casi cuatro veces superior al promedio registrado en Canarias.

Sin embargo, tras la cascada de datos, la *Estrategia* propone que –frente a los 20.000 nuevos residentes registrados en el periodo 1986/1996– en los próximos diez años el censo aumente en 19.100 habitantes.

En este trabajo se resaltan algunas importantes peculiaridades del crecimiento demográfico insular. Por ejemplo, se señala que un tercio de los habitantes de derecho de Lanzarote no estaba en la Isla hace diez años; este dato pone de manifiesto el calibre de la inmigración, que bien puede concretarse en los datos del municipio de Tías, donde *en 1996 son ya más los residentes (51%) que han nacido fuera de la Isla que los conejeros (49%) de los que menos de la mitad (23%) son nacidos en Tías y el resto (26%) en otros municipios de la Isla. Así el 85% de sus habitantes son nacionales (60% canarios) y el 15% extranjeros (73% Unión Europea). Además, a diferencia del pasado reciente, la actual no parece una inmigración coyuntural: los nuevos residentes, en general, han llegado para quedarse. Y para terminar, se señala, sin explicitarlo en exceso, la masificación turística que sufre la Isla: si hace diez años se contabilizaban cuatro residentes por turista, en la actualidad la ratio no alcanza siquiera los dos residentes por turista (cifra que según los expertos constituye el tope sostenible).*

Pues bien, tras este análisis que pone de manifiesto un problema de gravedad incuestionable, resulta difícil entender que se termine relativizando la cuestión o desplazando un conflicto ya real hacia el futuro, al concluir que *en definitiva los niveles de preocupación social detectados en relación a las corrientes migratorias recién-*

Consideramos los estudios como la antesala de la profesión y no como el instrumento, junto a la familia y el entorno social, de la formación de las personas en un sentido integral

tes, tienen más que ver con el ritmo y evolución futura de su crecimiento que con la situación presente del fenómeno.

Esta posición quizá se explique como justificación del escenario propuesto como sostenible. Pero lo cierto es que, si revisamos las cifras, el *Escenario Lanzarote en la Biosfera* que se nos ofrece resulta cualquier cosa menos sostenible. La comparación con el *Escenario de Riesgo* más bien parece una manipulación para enmascarar la insostenibilidad de la propuesta en relación con la realidad actual. Se defiende la bonanza de la alternativa porque *la población total al final del periodo es de casi 8.000 habitantes menos*, comparándola con el escenario de riesgo, pero no se resalta que la propuesta *Lanzarote en la Biosfera* supone 24.500 habitantes más que los que hay en la actualidad. En lo que se refiere a la población de derecho, frente a los 77.000 habitantes considerados en 1996, el *Escenario de Riesgo* supone, en números redondos, un aumento de 19.900 frente a los 19.100 que proponen en el sostenible *Escenario Lanzarote en la Biosfera*.

2. Integración

A la hora de analizar la integración los dos únicos mecanismos que se consideran son la formación y el empleo. Es más, todo este capítulo está dedicado a insistir en la importancia de adecuar la formación a la oferta de empleo, y en este sentido se señala que *la clara predisposición de los jóvenes hacia los niveles formativos relacionados con ocupaciones de nivel intermedio o superior y no manuales aunque cualificados encaja mal con las demandas actuales de los empleadores de la Isla*.

A la vista de los resultados, el fracaso del sistema educativo resulta evidente y, quizás, el origen del problema se encuentre en una concepción errónea de lo que la enseñanza debe ser. Cada vez más, consideramos los estudios como la antesala de la profesión y no como el instrumento, junto a la familia y el entorno social, de la formación de las personas en un sentido integral.

“Muchos habremos vivido la experiencia, en nuestra vida profesional, de que a los demás sólo les interesa nuestro trabajo, prescindiendo del escaso mérito o placer que encontráramos en él o del grado de esfuerzo que nos exigiera. En tales circunstancias, nos sentimos utilizados en vez de apreciados, nos parece que nos tratan como a un objeto en vez de como a un sujeto, como a un productor en lugar de como a una persona”.

Estas palabras de Bruno Bettelheim pueden ayudarnos a transformar el concepto caduco y productivista de la formación en el que

Se pone sobre la mesa las características de explotación e incluso ilegalidad de buena parte de los empleos ofertados por los empresarios

se enmarca la propuesta de la *Estrategia*. Si lo que realmente no funciona es el sistema productivo, que no se muestra acorde con las necesidades humanas, tendremos que hacer evolucionar este modelo que nos han vendido como intocable y que todo lo adecúa a su conveniencia. Hasta ahora, nuestras vidas se adaptan a las necesidades de la economía, no estaría de más que empezáramos a plantearnos –aunque suene a utopía– la posibilidad de que algún día funcione un sistema económico verdaderamente adaptado a las necesidades de las personas.

No obstante, y a pesar del sesgo señalado, el documento sí pone sobre la mesa las características de explotación e incluso la ilegalidad de buena parte de los empleos ofertados por los empresarios, aunque se haga con demasiada timidez, indicando que la patronal *valora predominantemente la mayor aceptación a trabajar fuera de las reglas del Convenio. Lo que se traduce en que casi las tres cuartas partes de los asalariados jóvenes son eventuales.*

Asimismo, en este trabajo se señala que *la inserción en el sector turístico genera reticencias entre los jóvenes de los sectores sociales intermedios.* No creemos que esta situación deba causar extrañeza, más bien todo lo contrario. Ya va siendo hora de analizar con rigor cuál es, en muchas ocasiones, el auténtico significado de lo que eufemísticamente denominamos ‘sector servicios’. ¿Al servicio de quién? Hoy en día da la impresión, o así se pretende que lo creamos, de que la antigua servidumbre o servicio doméstico ha desaparecido. Nada más lejos de la realidad, lo cierto es que el número de personas dedicadas a limpiar nuestra suciedad, lavar y planchar nuestra ropa, cocinar nuestros alimentos, etc. ha crecido de manera impresionante. Ahora bien, los técnicos han tenido la delicadeza de considerarlas parte del ‘moderno sector servicios’, en vez de mantenerlas bajo la antigua definición de servidumbre. Por lo tanto, no procede sorprenderse por el hecho de que haya un notabilísimo porcentaje de la población que se muestre reticente a trabajar al servicio de otros.

Hay que analizar con rigor cuál es el auténtico significado de lo que denominamos ‘sector servicios’. ¿Al servicio de quién?

En este sentido, resultaría muy interesante entrar en el complicado terreno de la propiedad de determinados establecimientos de servicios. ¿Es lo mismo servir copas a los turistas por un sueldo miserable y ‘magnánimas propinas’ que hacerlo en tu propio negocio? ¿La actitud ante el trabajo de quien se dedica a limpiar apartamentos sería la misma si formara parte de una cooperativa autogestionada? Por ahora, y como ya hemos señalado, en la dicotomía entre economía –tal y como mayoritariamente es entendida– y vida la

apuesta siempre es, por incomprensible que parezca, por la primera. Primero la productividad, después el ser humano, o lo que queda de él tras su inmersión en el mercado de trabajo.

Por lo que se refiere a las propuestas planteadas en este apartado dentro del *Escenario Lanzarote en la Biosfera*, nos encontramos con una inconcreción absoluta y una reiteración de la tesis mantenida a lo largo del capítulo: *propuestas formativas tendentes a mejorar la adecuación de los niveles educativos a la estructura económica*. Creemos que los complejos problemas que la integración social genera merecen mayor amplitud de miras. Cuando la única relación social que se contempla es la que se produce por medio de la actividad laboral parece obligado mostrar, al menos, extrañeza; a no ser que no nos encontremos frente a un estudio sociológico en el sentido amplio del término, sino frente a la ya usual llamada a la necesidad de adecuar la actividad social a las necesidades del empresariado.

3. Marginación

Toxicomanías e inseguridad ciudadana y delincuencia son los dos fenómenos que se abordan al tratar la marginación. Como suele suceder desde hace ya tiempo, las drogas aparecen como la cuestión más reseñable cuando se habla de este tema. En nuestra opinión, y a riesgo de escandalizar a algunos, las drogas no son causa de nada en lo que a marginación se refiere, sino tan sólo el efecto. Las causas hay que buscarlas, como en tantas ocasiones, en la desigualdad inherente al sistema económico imperante, en la pulsión por un éxito mal entendido, en la imitación de formas de vida coactivamente impuestas por los medios de comunicación, que terminan por inhibir cualquier forma de creatividad personal distinta del modelo vigente.

Dicho esto, queremos subrayar que el documento en este apartado se inscribe en una postura que en absoluto resulta reaccionaria. De hecho, estamos totalmente de acuerdo con que *la importancia objetiva del problema de las toxicomanías en Lanzarote –ampliamente divulgada mediáticamente– no hace sino reforzar el habitual papel que juega ‘la droga como focalizador’ y ‘cajón de sastre’ donde acumular toda la panoplia del malestar urbano contemporáneo, concentrando casi en exclusiva todas las explicaciones al mismo. Y en no pocas ocasiones monopolizando el debate social sobre los procesos de marginación que de esta forma subestima otras problemáticas tan sino más importantes.*

Quizá se pueda objetar un exceso de cifras para tan escasas pro-

En nuestra opinión, las drogas no son causa de nada en lo que a marginación se refiere, sino tan sólo el efecto

*La carencia más
notoria es la
falta de análisis
de la
problemática
relación
inmigrantes y
población
autéctona*

puestas; aunque conviene señalar que las alternativas que pueden colaborar a disminuir este problema suelen encontrarse, como decíamos, en el campo de la economía y en el de una educación bien entendida.

En lo que respecta a la inseguridad ciudadana y la delincuencia el análisis se aleja completamente del irracional tremendismo que suele imperar en este terreno y resulta, en nuestra opinión, acertado. Asimismo, estamos de acuerdo con el diagnóstico y la filosofía que impregna el apartado dedicado a la precariedad y la pobreza.

El Escenario *Lanzarote en la Biosfera* hace gala, también en este epígrafe de la inconcreción que ya se ha señalado con anterioridad. Los programas de actuación propuestos son, por su generalidad, difícilmente cuestionables, pero por la misma razón tampoco aportan novedades notables o la credibilidad suficiente como para constituir herramientas útiles de cara a la construcción del futuro de la comunidad lanzaroteña.

4. Convivencia

Este capítulo se ha abordado con una generalidad tal que lo convierte en, prácticamente, irrelevante. Por otra parte, no deja de extrañarnos la casi absoluta dedicación de estas páginas a los jóvenes, quizá explicable por el hecho de que, como consecuencia de los últimos estudios sociológicos realizados en la Isla, se cuente con más datos sobre este colectivo.

Al hablar de convivencia, se echa de menos que no se haya profundizado en las dificultades derivadas de la integración de los nuevos residentes. Mejorar las relaciones entre la población autóctona y los instalados más recientemente, constituye uno de los retos clave para mejorar la convivencia en la sociedad lanzaroteña. Los conflictos sociales y culturales creados por la avalancha inmigratoria suponen, quizá, el obstáculo de mayor calado para la construcción de las nuevas bases de la convivencia social. No podemos olvidar que en algunos sectores de la población se están produciendo actitudes que bien pueden calificarse de xenóforas. El problema es real y ya está instalado entre nosotros; pues bien, en este estudio se ha ignorado, ya sea por desconocimiento o porque no se ha tenido la valentía de afrontar una de las cuestiones clave de la realidad social lanzaroteña.

Siguiendo la tónica general, a la hora de perfilar el *Escenario Lanzarote en la Biosfera* aparece el optimismo desbordado, precedido por la afirmación de que la *Estrategia goza de amplio beneplácito ciudadano y del apoyo potencial entre amplias capas*

de la población y los líderes insulares, y rematado por la conclusión de que las propuestas de la *Estrategia* conseguirán, incluso, que crezca el nivel de confianza en los representantes políticos.

5. Lagunas

Desde nuestro punto de vista, la carencia más notoria es la ya reseñada falta de análisis de la problemática relación entre inmigrantes y población autóctona. Pero no es, ni mucho menos, la única ausencia importante que encontramos en el informe.

En un documento tan prolijo, a veces, en datos no muy relevantes destaca la falta de referencia hacia los específicos problemas que puede encontrar el 51% de la población de Lanzarote: las mujeres. En muchas ocasiones se cuestionan las 'cuotas' de representación por géneros –normalmente por parte de los varones–, pero en esta ocasión no queda más remedio que preguntarse si esta carencia podría deberse al hecho de que entre los redactores de la *Estrategia* no se encuentre ninguna mujer.

Extraña también que no se haya tenido en cuenta la profunda crisis política en la que se encuentra inmersa la Isla desde hace bastantes años. En Lanzarote este factor resulta muy relevante, y creemos que debería haber constituido un campo de referencia clave para comprender la realidad social insular.

A la hora de hablar de la calidad de vida, el escaso conocimiento que puede proporcionar una corta estancia en la Isla se pone de manifiesto en la incompreensión que se trasluce respecto a dos problemas de importancia capital, cuando se señala que *sobre la calidad de vida insular medida en términos de deterioro en el acceso y nivel de la oferta de dotaciones y servicios, los datos actuales no permiten hablar todavía de problemas de saturación o de déficits. Al menos en los dos ámbitos básicos en los que se suele manifestar: el formativo y el sanitario.* Puede que los 'ratios estadísticos permitan a los técnicos una lectura de este tipo, pero defender que en el terreno de la enseñanza y de la sanidad en Lanzarote no se puede hablar ni siquiera de déficits, no indica más que un profundo desconocimiento de la realidad que pretende analizarse.

La falta de análisis del conjunto de problemas y carencias que afecta a la sanidad y a la enseñanza hace evidente, de nuevo, que más que frente a una estrategia real de desarrollo sostenible, nos encontramos ante un intento de adecuación de la realidad insular a las necesidades de la industria turística. Sólo así podemos explicarnos que dos aspectos tan esenciales de la calidad de vida de la población puedan haberse valorado de manera tan irreal; sólo entendien-

Extraña que no se haya tenido en cuenta la profunda crisis política en la que se encuentra inmersa la Isla desde hace bastantes años

do que son dos carencias que al turismo le afectan poco en un caso y nada en el otro. Conviene remarcar que estas dos ausencias afectan a la credibilidad del conjunto de la *Estrategia* y no exclusivamente a este informe.

6. Conclusión

En nuestra opinión, el trabajo denota la precipitación con que se ha llevado a cabo. El exceso de datos, en su mayoría ya conocidos, no enmascara la ausencia de otros de significativa importancia. Junto a algunos análisis de interés encontramos otros más discutibles, que en algunos casos sólo se entienden, como ya hemos señalado, si nos atenemos a la especial atención que la *Estrategia* concede al sector turístico, referente siempre preeminente. Por otra parte, los escenarios propugnados son demasiado generales o pecan de ingenuidad. Pero queremos subrayar que donde nuestra discrepancia se hace más profunda es ante ese escenario que se califica de sostenible y que, sin embargo, contempla otros veinte mil nuevos residentes en la próxima década.

Y sobre todo, destacan algunas carencias que nos llevan a la conclusión de que el documento no constituye la base idónea para situar a la sociedad insular en el camino de la sostenibilidad, que ineludiblemente pasa por la consideración de la capacidad de carga, el fomento de la integración y convivencia entre población autóctona y residentes, y la regeneración profunda de la actividad política y de quienes la monopolizan en Lanzarote.